

Alejandro Arellano
Vivar.

PORTAFOLIO
ARTÍSTICO.

Biografía del artista.

Alejandro Arellano Vivar, 1988; es un artista visual que vive y trabaja en la ciudad de Guayaquil, Ecuador; es Licenciado en Artes plásticas graduado de la Universidad de Especialidades Espíritu Santo; UEES. La formación académica del artista se vio complementada en el Instituto de Artes del Ecuador, ITAE y los museos de la ciudad.

Su actividad artística orientada hacia el arte contemporáneo abarca el dibujo y la pintura, aunque también ha realizado instalaciones artísticas, videoarte, curaduría y museografía; también se dedica a la enseñanza artística y ocasionalmente a la escritura.

Su obra se ha expuesto en diferentes espacios culturales, galerías y museos de la ciudad como la Galería DPM, Taller Maldonado, Piso Libre, la Pinacoteca Manuel Rendón Seminario de la Casa de la Cultura Núcleo del Guayas, el Museo Presley Norton, el Museo Municipal y el Museo Antropológico y de Arte Contemporáneo, MAAC. A nivel internacional ha expuesto su trabajo en eventos artísticos en Japón y España. Sus obras han sido reconocidas y premiadas en algunos de estos eventos y sus trabajos se encuentran presentes en colecciones particulares de la ciudad.

Su obra se nutre de la filosofía, el pensamiento económico, la historia del arte y un amplio repertorio de referencias culturales de la sociedad contemporánea.

En la actualidad se encuentra trabajando en un proyecto artístico que consiste en el desarrollo de una nueva serie de obras.

DIBUJOS BORRADOS ACUMULADOS.

Borré mis dibujos y junté sus restos, los recogí y empecé a dibujar de nuevo con los dibujos borrados, con sus propios restos, quería trabajar desde el final del proceso, al revés del proceso y a través del mismo, quería trabajar al revés del lenguaje justo desde donde termina el lenguaje, al final del lenguaje si es que pudiéramos decir que acaso existe un final del lenguaje pero éste es el tipo de cosas que me interesa preguntarme. Los restos de los dibujos, las esquirlas de borrador pigmentadas con los rastros de lo que antes fueron trazos me permiten trabajar con un dispositivo que es abstracto y conceptual como concepto filosófico, la palabra resto como esa categoría filosófica que está más allá de la dicotomía entre el individuo y la otredad, en los márgenes; a la vez que también es un dispositivo muy concreto, objetual, matérico y gestual al mismo tiempo. Es un material mental y físico que deviene en un transcurso energético que parte del acto de borrar y surge desde la fricción hasta el encuentro con la ficción. Por otro lado en nuestras cotidianidades estamos borrándolo todo, todo el tiempo; borramos nuestros pensamientos, lo que escribimos y desconocemos nuestras propias palabras así como también las de los demás, borramos mensajes, archivos, historias e historiales, fotos y recuerdos, borramos personas, borramos historias de amor y afectos, encuentros y desencuentros; nuestras redes sociales a través de las cuáles interactuamos y desde donde hemos generado las actualidades que habitamos y las actualizaciones que usamos corren el peligro inminente de ser borradas todo el tiempo, los gobiernos y el poder borran la historia todo el tiempo y acomodan lo que queda a su antojo, vivimos en los tiempos de las noticias falsas y la postverdad.



Dibujo borrado acumulado. 16 x 6 x 2 cm. Restos de dibujos borrados y esquirlas de borrador pigmentadas sobre ocho borradores escolares. Vista lateral de la obra.



Dibujo borrado acumulado. 16 x 6 x 2 cm. Restos de dibujos borrados y esquirlas de borrador pigmentadas sobre ocho borradores escolares. Vista frontal de la obra.



Abismo, angustia y tedio. Restos de dibujos borrados acumulados y esquirlas de borrador pigmentadas sobre la pantalla de un teléfono celular; 14,3 x 6,6 cm.

Sobre “ Abismo, angustia y tedio.”

Con respecto a las ideas de Abismo, angustia y tedio. Cuando presionamos la tecla de borrar y hacemos “delete” para eliminar algo en las pantallas táctiles de nuestros teléfonos estamos interactuando en una interfaz, es decir que lo que acontece es gracias al lenguaje, la tecla es virtual pero el acto es real, al menos en un sentido provisional, en cuanto al contexto; éste gesto que se produce apuntando el dedo de manera muy particular hacia abajo contra la pantalla subraya el hecho de mirar hacia abajo y ésto sumado al hecho de enviar la información hacia la nada pese a que incluso pueda ser una nada provisional me recuerda al hecho ontológico de mirar hacia el abismo; ese momento que está más allá de todo el trayecto que atraviesa la razón a través de la angustia y el tedio existenciales.

Es también la manera en la que con lo táctil dibujamos la desaparición.

Ésta pantalla es un dispositivo que ya no transmite ni traduce nada, ya no media una mirada hacia abajo y su posibilidad de devolvernos la mirada ha sido bloqueada casi por completo con las esquirlas de borrador y los restos de dibujos y pigmentos en polvo como si se trataran de los restos de unas ruinas haciendo peso e interferencia en nuestro presente, su naturaleza objetual se haya trastocada y es a partir de aquí que nos permite “ficcionalizar” aunque sea sólo de manera poética mediante la silenciosa música del ahora cotidiano.

Se ha convertido en una No cosa.

Pero también, no sólo no funciona sino que también ahora ya puede funcionar de maneras diferentes.

Tenemos aquí dos piezas que como despojos sólo nos otorgan el significante pero ésta colisión nos da la posibilidad de otra gramática con otras leyes que son sencillamente inescrutables convirtiéndose como lenguaje en un fantasma del misterio que encerraron alguna vez cuando fueron dispositivos y herramientas abriendo así un sentido de lectura que estaría más allá del final y al mismo tiempo al revés del lenguaje.

El abismo se mueve y se oculta tras la teatralización y el enmascaramiento del conocimiento racional.



Nada hay fuera del texto. Dibujo borrado acumulado; 8 cm. de diámetro. Restos de dibujos borrados y esquirlas de borrador pigmentadas sobre cartón. Vista frontal de la obra.



Nada hay fuera del texto. Dibujo borrado acumulado; 8 cm. de diámetro. Restos de dibujos borrados y esquirlas de borrador pigmentadas sobre cartón. Vista lateral de la obra.



Fricciones. Restos de dibujos borrados y acumulados sobre borradores. 1,2 x 2,5 cm cada uno de los borradores. Vista frontal de la obra.



Alquimia durante una canción. Restos de dibujos borrados, esquirlas de borrador, polvo, cenizas de cigarro acumuladas y adheridas a la pieza de la pantalla de un teléfono celular, 6,5 x 14,2 cm. Dibujo instalado. Vista lateral de la obra.



Dibujos borrados informes. Restos de dibujos borrados acumulados, restos de pigmentos de sanguina, lápices pasteles, lápiz grafito, polvo de carboncillo y esquirlas de borrador. Todos los componentes de la obra están ensamblados e instalados. 8 x 15 x 4 cm.



Pintura violentada. Composición I. Esquirlas de borrador y restos de dibujos borrados sobre la pantalla quebrada de un teléfono celular colocado sobre pintura acrílica ensamblada a otra pintura que muestra la imagen de un pistolero del oeste representado en una obra teatral que fue la puesta en escena de un desfile de modas, en el ensamblaje también podemos ver restos de pintura de pared fragmentada encontrados en espacios cotidianos junto a formaciones abstractas compuestas de restos de pintura. 30 x 40 cm.

